

# El discurso de José de la Riva Agüero cuando se colocó la primera piedra al monumento a Ricardo Palma el 25 de enero de 1935.

Arnaldo Mera Ávalos  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
arnaldo\_mera@hotmail.com.com  
Lima-Perú

## Resumen

En el presente artículo presentamos no solo el último discurso que dio en público don José de la Riva Agüero y Osma en homenaje a su maestro y amigo, don Ricardo Palma; aquel que leyó en la ceremonia de colocación de la primera piedra del futuro monumento al insigne tradicionalista en el parque de la exposición el 25 de enero de 1935, sino el que a través de, un artículo publicado en *El Comercio*, el 26 de enero, da cuenta de la realización de dicho acto. Hemos podido acceder al discurso que diese el alcalde de Lima Luis Gallo Porras en aquella ceremonia e inclusive se ha rescatado la relación de asistentes e invitados a aquella efeméride enmarcada en el cuatrocientos centenario de la fundación hispana de la ciudad de los Reyes.

**Palabras Clave:** Ricardo Palma, José de la Riva Agüero y Osma, Municipalidad de Lima, monumento a Palma.

## *Abstract*

*In this paper, we present the last public speech given by Don José de la Riva Agüero y Osma, in honour of his mentor and friend, Don Ricardo Palma. This speech was read on 25 January 1935, at the ground-breaking ceremony for the future monument to the distinguished traditionalist in the Parque de la Exposición. Furthermore, through an article published in El Comercio on 26 January, we have been able to access the speech given at that ceremony by the Mayor of Lima, Luis Gallo Porras. We have also found the list of attendees and guests at that event, which took place on the four hundredth anniversary of the Hispanic foundation of the city of Kings.*

**Keywords:** Ricardo Palma, José de la Riva Agüero y Osma, Municipality of Lima, monument to Palma.

## **Arnaldo Mera Ávalos**

Historiador de la PUCP, investigador especializado en temas de historia social sobre Lima de los siglos XVIII y temprano siglo XIX, en aspectos sociales del régimen del Protectorado y de la Temprana República. Miembro de Número del Instituto Ricardo Palma.

## Introducción

Este artículo es la continuación del publicado en *Aula Palma* N° 21 en lo que concierne a la intervención de don José de la Riva Agüero y Osma buscando concretar que se erigiese un monumento para el insigne tradicionista a quien consideró en vida su maestro y amigo.

Si bien, mediante una carta abierta en *El Comercio*, del 28 de julio de 1932, el intelectual limeño manifestó su preocupación por estar cerca el centenario del nacimiento de Palma y no haber nada concreto por parte del municipio, dos años y medio después sin ver nada concreto aun en lo que respecta al homenaje estatuario, participó en la ceremonia de colocación de la primera piedra del futuro monumento al tradicionista en la que el alcalde de Lima también ofreció un discurso el 25 de enero de 1935 dentro del marco de las efemérides que se celebraron en la capital por los 400 años de su fundación hispana como ciudad de Los Reyes.

Como bien acotó De la Riva Agüero –debido a que se sentía obligado a hablar en nombre de la Sociedad Amigos de don Ricardo Palma y a nombre también de la Academia correspondiente de la Lengua de la que en sus palabras, “Palma había sido su director y su espíritu resurrector (sic)”<sup>1</sup>– para dicho evento preparó un interesante discurso a propuesta academicista del mismo, al que trató de no darle mucha importancia y que él mismo calificó de improvisado, no siendo reproducido por el decano de la prensa nacional.

Pudimos acceder a dicha alocución en la publicación del municipio limeño de 1955 titulado *Discursos Académicos* de don José de la Riva Agüero (pp. 36-43) que gentilmente me hizo

---

1 *Discursos Académicos*, Lima, 1955, p. 37.

llegar el colega sanmarquino Rubén Robles Chinchay; mientras que la segunda edición del mismo se encuentra en el segundo volumen de las *Obras completas de José de la Riva Agüero: Estudios de Literatura Peruana Del Inca Garcilaso a Eguren, Lima, IRA-PUCP, 1962* (pp. 427-434), siguiendo la línea editorial de César Pacheco Vélez y Alberto Varillas Montenegro, editores de dicho volumen en lo que respecta al ordenamiento y numeración de los textos publicados sobre Palma.

Este discurso corresponde al séptimo y último texto que sobre Ricardo Palma escribió en vida el intelectual limeño y mecenas de la PUCP; lo anteceden el homenaje por el centenario de su nacimiento (numeral 4) y el comentario a la conferencia que sobre Palma dio Jorge Guillermo Leguía (numeral 5) y en el numeral tres y cuatro de dicha clasificación cronológica están los textos expuestos en *Aula Palma* N° 21.

## 1. El lugar, los asistentes y los invitados de honor

En un rincón de los viejos parques de la Exposición que da frente a la avenida Wilson se realizó el viernes 25 de enero de 1935, pasado el mediodía, la que fue considerada por el narrador como: “una simpática y significativa ceremonia con motivo de la colocación de la primera piedra del monumento que ha de erigirse al ilustre tradicionista don Ricardo Palma”.<sup>2</sup>

Sobre esta efeméride, Riva Agüero se expresó de la siguiente manera: “En estos días del centenario se han inaugurado las placas conmemorativas de los representantes del limeñismo”, tal como lo definió en su discurso refiriéndose a: “Felipe Pardo, Segura y en edad más reciente y menos fuerte a Leónidas Yerovi”.

<sup>2</sup> *El Comercio*, sábado, 26 de enero de 1935, p. 4.

Con la primera piedra de este monumento al mayor de todos (como representante del limeñismo), a Palma, queda honrado el coro de sus maestros a los que apenas habría que agregar al colonial Caviedes<sup>3</sup>. Siquiera hemos obtenido para Palma la primera piedra de este monumento merecido; porque no es ciertamente bastante para el escritor que concentró y simbolizó el alma de nuestra ciudad y de nuestro país<sup>4</sup>

## Los Asistentes

Se levantó un tabladillo que sirvió de estrado oficial frente al lugar designado para la colocación de la primera piedra; el cual resultó insuficiente para albergar a “la numerosa concurrencia que había asistido a presenciar el acto y rendir homenaje así al ilustre literato”<sup>5</sup>

Podemos decir qué damas asistieron a este evento ya que fueron enumeradas por el periodista:

Belén de Osma y Pardo (1872- ¿?), la señorita Luisa Dammert, Luzmila María Luisa Dammert Muelle (1904-1975) las integrantes de la delegación Femenina del Ministerio de Instrucción pública de la Argentina que presidió la señorita Nélida Mañe Sanders<sup>6</sup>.

También ocupó aquel día el tabladillo oficial los 5 hijos del tradicionista: Clemente (1872- 1946), Ricardo, Angélica (Marianela) (1878-1935), Augusta y Renéé, así como sus nietos huéspedes de honor de la ciudad de Lima<sup>7</sup>.

3 Juan del Valle y Caviedes (1645-1698) escritor peruano, autor de Diente del Parnaso, fechado en 1689, de formación Autodidacta con fuerte influencia de Francisco de Quevedo.

4 Discursos Académicos, Lima, 1955, p. 42.

5 *El Comercio*. Sábado, 26 de enero de 1935, p.4.

6 *El Comercio*, Sábado, 26 de enero de 1935, p.4.

7 *El Comercio*, Sábado, 26 de enero de 1935, p.4.

Los huéspedes de la ciudad de Lima: Pedro Prado (1886-1952), literato chileno, Juan Stefanich (1889-1979) literato paraguayo, José Gabriel Navarro (1881-1961), intelectual ecuatoriano; Alfonso Cravioto (1884-1955), literato mexicano, Salterain Herrera, literato Uruguayo; Agustín Edwards (1927-2017), representante del círculo de Prensa de Chile; Aníbal Barboza en representación de la Embajada Argentina; la delegación universitaria artística argentina con su presidente doctor Enrique Loudet , doctor José Gálvez Barrenechea (1885-1957), doctor Manuel Vicente Villarán (1873-1958), señor Andrés F. Dasso (1883-1958), señor José Carlos Bernales (1864-1940), doctor Wenceslao Molina, doctor Augusto Pérez Aranibar (1858-1948), señor Leónidas Avendaño Ureta (1860-1946).

## Los asientos de honor

En representación del presidente Oscar R. Benavides (1876-1945); quien asumió la presidencia desde el mismo día del asesinato de Luis M. Sánchez Cerro el 30 de abril de 1931, asistió el jefe de la Casa Militar, el coronel Antonio Rodríguez, el Comandante Isaac Portugal, en representación del Presidente del Congreso Constituyente: el alcalde de Lima Luis Gallo Porras (1894-1972), el embajador del Perú en el Argentina señor Felipe Barrera y Laos (1886-1973); los ministros plenipotenciarios de Bolivia, Ecuador, Venezuela, España, Paraguay, México, China, Francia, Uruguay y don José de la Riva Agüero y Osma (1885-1944) representando tanto a la Academia de la Lengua como a la Sociedad Amigos de don Ricardo Palma.

## 2. El discurso del alcalde de Lima

El discurso del alcalde de Lima, Luis Gallo Porras, fue reproducido íntegramente; lo que nos permite citar un texto raro de homenaje al tradicionista y por ello lo reproducimos con comentarios que dan permanencia al mismo:

Para 1935 ya era válido afirmar la trascendencia de la obra de Palma y así comienza el alcalde su discurso:

“Sin duda el mejor y más duradero monumento del insuperado maestro lo constituye su fecunda y gloriosa obra literaria indestructible a la acción del tiempo, a las veleidades de los gustos y a todos los accidentes que suelen afectar a las producciones del ingenio humano; pues mientras exista la ciudad y quede un limeño el nombre de Palma tendrá la misma resonancia de ayer y de hoy”<sup>8</sup>

Es innegable que las características de su obra vinculada a la capital limeña habían hecho eco a menos de veinte años de su deceso y a los 101 años de su nacimiento:

Entre los varones insignes de Lima y, por extensión, del Perú, Palma tiene un lugar aparte y señalado. Nadie como él penetra tan hondo en el alma de la ciudad, descubre su secreto y prende su encanto [...] Evocador de su pasado, narrador de sus costumbres acertado interprete de sus gustos y aficiones, llega a tal punto el verismo y la gracia de su arte que bien se puede decir “la Lima de Palma” al referirse a esa Lima vieja y colorida vivaz y devota, profunda y austera, que bulle, se mueve y agita con una visa extraordinaria en las páginas incomparables de sus Tradiciones<sup>9</sup>.

Su espejo maravilloso refleja con increíble fidelidad todos los lances de la vida ciudadana desde el cruento episodio de palacio en que perece el fundador de la ciudad, hasta la aventura galante del voluble tenorio blasonado y el místico arrobo de Santa Rosa en su jardín criollo. Palma perenniza el recuerdo de una Lima andaluza por su donaire y pequeñísima por su dulzura y cortesanía.<sup>10</sup>

8 El Comercio, sábado, 26 de enero de 1935, p. 4.

9 Ibid. loc. Cit.

10 Ibid. loc. Cit.

Así mismo afirmó que para aquel año de 1935 la capital si bien ya no era la misma en la que vivió y en la cual escribió sus *Tradiciones*, era necesario estar inmersos en las mismas para encontrar el espíritu de la ciudad:

Una Lima que el tiempo ha cambiado, aunque sin desvirtuar su espíritu pero que es preciso buscar en las Tradiciones para tener una sensación viva y fiel de su inconfundible personalidad. Ciudad de togados y de poetas, de santos y aventureros, de encopetados señores y fidelísimos siervos, de encantadoras mujeres que enloquecen virreyes, y rosas de santidad que perfuman los huertos, ciudad un poco convento una tanta universidad y un mucho salón de fiestas en que lo místico y lo profano no se estorban. Ciudad que combate al pirata con un fiero desdén del peligro y que olvida al instante el fragor de la contienda para entregarse a sus regocijos. Ciudad alegre en la fiesta, fuerte y digna en la adversidad, siempre tan llena de encanto que hasta en la hora triste de las lágrimas sabe enjugarse el llanto con un gesto henchido de gracia.<sup>11</sup>

Señala a Palma como intérprete de las costumbres limeñas de antaño:

Solo Palma supo interpretarla tan fielmente. Solo a él le estaba reservado el privilegio de fijar su hechizo con tal verdad y colorido, con tan extraordinaria vivacidad y donaire, que a menudo nos parece que vamos a encontrarnos al virrey que abdicó su orgullo y sus prestancias a los pies de la gentil criolla, al grave oidor y a la linda marquesita, al solemne togado y a la airosa mulata; a todos los personajes de ese mundo encantador que viven en sus Tradiciones y cuyos nombres y lances nos son conocidos y familiares.<sup>12</sup>

---

11 Ibid. loc. Cit.

12 Ibid. loc. Cit.

Es muy importante la biografía que el alcalde Gallo realiza respecto de Palma como testigo de su época y nos permite observar la erudición en la redacción del presente discurso:

Palma conoció y sorprendió una Lima en que el estruendo de la heroica fusilería de Ayacucho aun no había apagado el compás de los minuetos y las pавanas virreinales. Vio de cerca y escuchó de sus propios labios a los grandes personajes de su época, y sus ojos de niño contemplaron atónitos los deslumbrantes entorchados de los próceres de la Independencia. Joven aun, escuchó el paso fugaz y apresurado de Santa Cruz; trató de cerca al Mariscal Castilla, ese hombre grande nuestro tan peruano, que cruza las páginas de nuestra historia, con bizarro y gallardo paso; conoció a Vivanco erudito y elegante; a La Fuente gran señor que compartía su afición a la política con los más depurados gustos artísticos. Mirando hacia abajo, le fueron familiares los tipos pintureros que Pancho Fierro trasladó a sus estampas criollas con tan delicioso humorismo. Escuchó los donaires de las ultimas tapadas y en sus oídos se quedaron para siempre los pregones típicos y alegres de la ciudad; el reclamo dulce de la jazuinera(sic), el grito largo del frutero, la campanilla del aguador. Cuánta gracia, cuánta seducción, cuán raro y maravilloso sortilegio en sus inolvidables relatos.<sup>13</sup>

Finaliza su discurso el alcalde refiriéndose a Palma de una manera romántica y a la vez exaltando su estilo literario y su desempeño en la biblioteca nacional:

Es el abuelo adorable que sabe contar cuentos añadiendo ingenuas malicias a los pasajes edificantes. Dueño de un estilo único, inimitable, acicalado y gentil, no desdeña las

---

13 Ibid. loc. Cit.

sales del vocablo criollo, nos enseña a reír con una sana alegría del corazón y a amar a nuestra Lima a través de todas sus vicisitudes y fortunas. En sus *Tradiciones* nos embebemos todos los limeños de un legítimo orgullo por nuestra ciudad; aprendemos su historia con placer y provecho; es decir, aprendemos a amarla intensamente porque más se ama lo que más se conoce. Pero Palma no fue solo el abuelo encantador de cuyos labios quedan suspensos los infantes mientras desenvuelve la madeja de su fantasía. Su vida de ciudadano está llena de hechos honrosos y se nos muestra ejemplar por su austeridad, por su sencillez y su patriotismo. Palma tomó sobre sí el penoso y difícil deber de formar de nuevo nuestra Biblioteca Nacional. La Biblioteca, blasón de nuestra cultura es su obra. Él la rehízo con paciencia y con dedicación admirables.<sup>14</sup>

### 3. El último homenaje público de Riva Agüero al tradicionista:

En segundo lugar le tocó el turno de leer su discurso al distinguido aristócrata e intelectual limeño don José de la Riva Agüero y Osma; quien de una manera humilde pidió excusas por su intervención en aquel acto: Agregando que se sentía obligado a hablar en nombre de la Sociedad Amigos de don Ricardo Palma y a nombre también de la Academia correspondiente de la Lengua de la que en sus palabras “Palma había sido su director y su espíritu resurrector(sic)”<sup>15</sup> como dijimos en la introducción del presente artículo.

El periodista que redactó la nota para *El Comercio* transmitió al lector limeño de aquel entonces: “En brillante improvisación, el doctor Riva Agüero hizo algunas consideraciones al

14 Ibid. loc. Cit.

15 Discursos Académicos, Lima, 1955, p. 37.

género literario del insigne escritor que consideró como un feliz mestizaje de la literatura breve en prosa y artículos de costumbres”.

Lo que creemos, y fue lo más probable es que Riva Agüero consideró aquel discurso, que ya tenía escrito de antemano, como una improvisación debido a su gran erudición sobre el insigne tradicionista. Asimismo, debemos recordar que había pasado poco tiempo de su magno discurso en la Sociedad Entre Nous dado con motivo del centenario del nacimiento del tradicionista en 1933 Don José hará alusión a aquel discurso ese día de fines de enero, calificándolo como un elogio dado en su momento pero inmediatamente calma o tranquiliza a los asistentes a este evento al aire libre en el parque de la exposición al decirles: “No temáis señores, que se repita lo que entonces dije, fatigándolos con largas exposiciones. Me limitaré con notas muy sucintas para cumplir con el grato deber que me incumbe”<sup>16</sup>; y cómo sabemos que don José se expresó de esta manera, ello se debe a que a once años de su deceso, en 1955 recién fue publicado este discurso con otros del ilustre intelectual limeño. En aquella solemne ocasión empezaría de la siguiente manera: “Aunque sea en desgreñada improvisación debo intervenir en esta ceremonia”<sup>17</sup> y al referirse a Palma como miembro correspondiente de la Academia de la Lengua lo califico de “principal ornamento, y en su segunda época Director reorganizador, verdadero resurrector (sic) alma y dechado”.<sup>18</sup>

Empieza en sus primeras líneas Riva Agüero rindiendo su homenaje al tradicionista, expresándolo de la siguiente manera: “En numerosas ocasiones he expresado mi admiración por nuestro gran tradicionista y he procurado estudiar su obra,

16 Discursos Académicos, Lima, 1955, p. 37.

17 Discursos Académicos, Lima, 1955. p. 37.

18 *Ibíd.* Loc. Cit.,

desde el folleto con que se inició en el cultivo de las letras hasta el elogio pronunciado hace pocos años en su centenario”.<sup>19</sup>

Riva Agüero define en palabras de Palma lo que era una tradición:

“Ateniéndome al ejemplo y a las propias declaraciones de Palma he definido a la tradición como un género mixto, producto del cruce de la leyenda histórica breve y en prosa y del artículo de costumbres. Respecto al primer elemento, a la leyenda histórica, apunté que provenía plenamente del romanticismo y que, siendo nuestra literatura peruana y en general toda la Hispanoamérica [...] `El romanticismo de nuestras letras castellanas fue en buena parte reflejo del francés, que a su vez recibió sus influencias de la literatura del Norte”.<sup>20</sup>

Continúa Riva Agüero dando muestras de su erudición al analizar brevemente a Pardo y Aliaga:

Y en efecto si examinamos en que difiere Palma de los anteriores maestros del criollismo, de Felipe Pardo por ejemplo, hallaremos que la diferencia estriba en el sentido histórico y poético de lo irreversible, en la nostalgia de lo pasado descrito y añorado precisamente porque no volverá, apreciado y sentido en los rasgos que de lo presente se apartan [...] Por eso en Pardo, representante de nuestra escuela clásica, la nostalgia de los tiempos coloniales, cuando se expresa, como en cierta célebre octava, más que estética es nostalgia política y moral de preferencia<sup>21</sup>.

Riva Agüero expone el origen tanto alemán como francés y respecto del Reino Unido afirmó:

---

19 *Ibíd.* Loc.

20 *Discursos Académicos*, Lima, 1955, pp.37-38.

21 *Discursos Académicos*, Lima, 1955, p. 38.

El gran leyendista escocés Walter Scott fue el iniciador verdadero del romanticismo histórico narrativo. [...] sobre todo las novelas se pueden decir que engendraron la producción legendaria del romanticismo francés, del italiano y del español [...] podemos colocar como escotianos los nombres insignes de Zorrilla y el Duque de Rivas, maestros sin disputa de nuestros románticos sudamericanos. Atendiendo a todo esto [...] me atreví a decir, hace muchos años, y repetí en mi último elogio a Palma, que este contaba de manera indirecta, pero seguramente, a Scott como a uno de sus antecesores literarios.<sup>22</sup>

Resulta interesante que el propio Riva Agüero exponga que tres críticos peruanos a quienes calificó de “distinguidos” no compartiesen el análisis literario propuesto por él líneas arriba, la rechazaran “de manera perentoria, desabrida y casi desdeñosa”<sup>23</sup>, pero Riva Agüero dijo aquel día que había “reflexionado no obstante en los datos que llevo apuntado sobre el origen del romanticismo y me reafirmo en mi aserción”<sup>24</sup>

Para Riva Agüero:

Así podría comprobarse que Palma, discípulo de Larra, tanto en lo costumbrista como en lo historicista y leyendario, y discípulo igualmente ferviente del Duque de Rivas<sup>25</sup>, Zorrilla<sup>26</sup> y Julio Arboleda<sup>27</sup> comenzó por la mera leyenda

22 Discursos Académicos, Lima, 1955, pp. 38-39.

23 Discursos Académicos, Lima, 1955, p. 39.

24 Discursos Académicos, Lima, 1955, p. 39.

25 Ángel de Saavedra y Ramírez de Baquedano, III Duque de Rivas y grande de España (nació en Córdoba en 1791 y falleció en Madrid en 1865); fue dramaturgo, poeta, historiador, pintor y estadista español.

26 José Zorrilla (n. en Valladolid en 1817 y falleció en Madrid en 1893), poeta y dramaturgo, autor del drama romántico.

27 Julio Federico Arboleda Pombo O' Donell (nació en Popayán en 1817 y fue asesinado en Nariño en 1862); fue escritor, abogado, periodista, poeta empresario, esclavista y político colombiano.

romántica y hasta típicamente en verso (ejemplo *Flor de los cielos*), y prosiguió con las leyendas en prosa: *Palla Huaracuna*, *Un bofetón a tiempo*, *Debellare Superbos*, *El Nazareno*, *La hija del Oidor* y *Justos y pecadores* que son lo más específica y exageradamente romántico que cabe imaginar. Su *Doña Engracia de Toledo* y sus mismos *tremebundos* y *fantásticos Anales de la Inquisición* corresponden en todo al movimiento literario que predominó en Francia y España de 1830 a 1850.<sup>28</sup>

Asimismo, afirmará Riva Agüero que:

Los compañeros de bohemia de Palma se dedicaban al drama romántico aun en su extremada y exótica evocación medieval como *Corpancho* en el poeta cruzado y *El templario* o en todo caso histórico como algunos de *Salaverry* y los que el propio Palma escribió, dio a la escena y luego quemó.<sup>29</sup>

Continúa Riva Agüero mencionando a:

Juan Vicente Camacho<sup>30</sup>, Lavalle<sup>31</sup> y Aníbal de la Torre<sup>32</sup> los tres íntimos amigos literarios de Palma y la argentina Juana Manuela Gorriti<sup>33</sup> vecindada en Lima, publicaban por aquel mismo tiempo leyendas y tradiciones que ni por el tono ni los procedimientos difieren en cosa substancial de las de Palma de entonces ...<sup>34</sup>

---

28 Discursos Académicos, Lima, 1955, p. 39-40.

29 Discursos Académicos, Lima, 1955, p. 40

30 Juan Vicente de la Trinidad Camacho Clemente (1828-1872) diplomático y poeta venezolano cónsul de su país en Lima en 1857.

31 José Antonio de Lavalle y Arias de Saavedra (1833-1893) diplomático, escritor e historiador peruano.

32 Aníbal Juan Víctor Manuel de la Torre Vidaurre (1827-1880) poeta, magistrado y diplomático peruano.

33 Juana Manuela Gorriti Zuviria (1818-1892)

34 Discursos Académicos, Lima, 1955, p 40.

Riva Agüero continúa haciendo referencia a la historia de nuestra literatura decimonónica republicana, en la que inclusive cita al propio Palma:

Hasta el criollo Segura rendía perlas a la moda historicista componiendo la novela Gonzalo Pizarro ¿y qué más? Bien sabido es que nuestro Palma invirtió buena parte de sus años maduros en redactar la novela perdida Los Maraños dentro del mismo campo de aventuras caballerescas. Por último, el propio Palma, que definía sus tradiciones como novelas históricas comprimidas en miniatura u homeopáticas declaró en un estudio sobre su discípula Clorinda Matto de Turner.<sup>35</sup>

El periodista hará un resumen muy condensado de lo antes expuesto y le dirá a su público lector que Riva Agüero entrará luego a hacer comparaciones entre las direcciones del romanticismo, seguidas por Manuel Ascencio Segura, Felipe Pardo y Aliaga y la poesía romántica de Palma. Sostiene lo que había dicho algunos años antes, que la literatura de Palma tenía su ascendencia en Inglaterra (Escocia) [aquí debió decir Reino Unido de Gran Bretaña] con Walter Scott (1771-1832) y para robustecer su opinión cita las obras de este, del escritor hispano costumbrista Mariano José de Larra (1809-1837)<sup>36</sup>, “a quien Palma había admirado tanto en una carta de este a Clorinda Matto de Turner (1852-1909)”<sup>37</sup>.

A continuación el periodista expuso que Riva Agüero: “Hizo después la historia de cómo Palma fue adentrándose más y más en lo nuestro, en lo propio, para convertirse, cada vez más, en un escritor regional y local”<sup>38</sup>.

35 Discursos Académicos, Lima, 1955, p. 40.

36 Mariano José de Larra y Sánchez de Castro es uno de los más importantes representantes del Romanticismo literario, además de escritor, fue periodista y político español.

37 El Comercio, sábado 26 de enero de 1935, p. 4.

38 El Comercio, sábado 26 de enero de 1935, p.4.

Por ser intensamente local y regionalista resultó su arte de interés extraordinario y universal- producto del cruce entre el romanticismo histórico y la dulzura criolla nacieron sus innumerables y zumbaticas tradiciones [...] digan lo que quieran los observadores frívolos y los vacuos declamadores. El peruano y no solo el limeño aparece literariamente con los mismos rasgos fundamentales sea cual fuere su región originaria, entusiasta, espontáneo, leve, gracioso, epigramático con tendencia, a menudo lograda, a la claridad, la amenidad y el despejo. La ironía limeña tiene eco en la socarronería serrana que se nota en las fábulas y apólogos quechuas.<sup>39</sup>

De ahí que el limeñísimo Palma sea adecuada expresión, salvo uno que otro matiz, de todo el carácter nacional. Su obra fue una defensa del Perú castizo y de la Lima genuina y tradicional. La defendió contra la incomprensión y el vandalismo que derribaron, más que los terremotos y la endeblez de los materiales, los monumentos de nuestra ciudad, y que, arrasando con la novelería del siglo XIX, nos ha trocado de capital pequeña pero original y típica, a pueblo grande y descolorido hecho a gusto de horteras y pulperos.<sup>40</sup>

Asimismo, Riva Agüero señaló que el tradicionista: “Nos defendió contra las tachas que los vecinos y hasta los propios, por vil docilidad a la gritería calumniadora, han acumulado contra esta generosa y decaída metrópoli del Pacífico, a la que han sabido motejar de capua americana”<sup>41</sup>; es muy importante esta alusión que es muy probable que podamos vincularla a una visión despectiva que desde Chile se propagó y a la que alude

---

39 Discursos Académicos, Lima, 1955, p. 41.

40 Discursos Académicos, Lima, 1955, pp. 41-42.

41 Discursos Académicos, Lima, 1955, p. 42.

Carmen Mc Evoy en su magnífico trabajo de investigación académica *Guerreros Civilizadores*.

Culminará su discurso Riva Agüero exaltando a los ilustres peruanos nacidos en la capital: “Lima ha producido, sin embargo, hombres de acción, [...] Felipe Santiago Salaverry. Manuel Pardo y Francisco Bolognesi. En el pensamiento ha tenido pensadores lúcidos y expositores vigorosos como Bartolomé Herrera y libelistas vehementes y brillantes como Gonzales Prada”<sup>42</sup>

Nos dirá finalmente el periodista que realizó la nota que Riva Agüero mencionó para concluir que: “el significado que los homenajes a Manuel Ascencio Segura (1805-1871), Felipe Pardo y Aliaga (1806-1868), Ricardo Palma (1833-1919) y Leónidas Yerovi Douat (1881-1917) “tenían en el alma nacional y los vínculos que la literatura creaba”<sup>43</sup>; pero veremos que Riva Agüero se explayó más al respecto:

En estos días del cuarto centenario se han inaugurado las placas conmemorativas de los representantes del limeñismo, tal como lo hemos definido: Felipe Pardo, Segura, y en edad más reciente y menos fuerte Leónidas Yerovi. Con la primera piedra de este monumento al mayor de todos, a Palma queda honrado el coro de sus maestros, a los que apenas habría que agregar al colonial Caviedes. Siquiera hemos obtenido para Palma la primera piedra del monumento merecido; porque no es ciertamente bastante para el escritor que concentró y simbolizó el alma de nuestra ciudad y de nuestro país [...]”<sup>44</sup>

42 Discursos Académicos, Lima, 1955, P. 42.

43 El Comercio, sábado 26 de enero de 1935, p. 4.

44 Discursos Académicos, Lima 1955, p. 42.

#### **4. Se coloca la primera piedra del futuro monumento al tradicionista:**

El alcalde Luis Gallo Porras dijo en su discurso que: “La municipalidad de Lima cumple así el deber que le impone la interpretación de la voluntad ciudadana [...] En nombre de la ciudad coloco esta primera piedra del monumento que pronto se levantará en este sitio para que Lima cumpla su deuda de amor y de gratitud para con Ricardo Palma.”<sup>45</sup> Nos dice el periodista que redactó la nota:

Después de firmarse el acta y cuando ya se iba a cerrar el tubo que la contenía, el Dr. Enrique Loudet, Presidente de la Delegación Universitaria Artística Argentina, pidió al Alcalde de Lima, le permitiera depositar en el tubo un modesto homenaje. El señor Alcalde accedió. Entonces el señor Loudet quitándose el escudo argentino que tenía prendido en la solapa, recuerdo de su primera actuación diplomática, lo depositó en el mencionado tubo junto con el acta a que hemos hecho referencia, como un símbolo de homenaje de la Argentina a don Ricardo Palma. Este simpático gesto fue aplaudido.<sup>46</sup>

#### **5. El alcalde de Lima y Riva Agüero hacen una breve alusión al escultor Piqueras:**

El alcalde de Lima afirmó que: La municipalidad cumplía así el deber que le imponía la interpretación de la voluntad ciudadana y que “en breve pues, se levantará en este lugar el monumento que el municipio dedica a Ricardo Palma cuyo proyecto y ejecución se ha confiado al prestigioso escultor

---

45 *Ibíd.*, loc. Cit.

46 *Ibíd.*, loc. Cit.

Manuel Piqueras Cotoli.<sup>47</sup>; Sabemos por el periodista que: “La elocuente improvisación del doctor José de la Riva Agüero fue bastante aplaudida”<sup>48</sup> Antes de finalizar Riva Agüero proporcionó un dato acerca del escultor de la obra:

El busto que hace pocos años colocamos en el patio de su hogar espiritual, la Biblioteca. El mismo vigoroso artista que lo esculpió, va a erigir esta otra estatua, decretada tantas veces por sucesivas resoluciones municipales de 1919, 1923 y 1932<sup>49</sup>, sino me es infiel la memoria<sup>50</sup>

Aquí hace referencia explícita al proyecto de monumento de 1932 de Manuel Celestino Piqueras Cotoli (1885-1937) que seguía vigente para cuando Riva Agüero daba este discurso y sabemos que este escultor fallecería súbitamente de un accidente cerebrovascular el 26 de julio de 1937 a la edad de 52 años dejando el proyecto inconcluso. El decano de la prensa nacional publicaría casi a los quince días de su deceso un artículo sobre lo que el finado Piqueras pensaba realizar en este homenaje al insigne tradicionista, tema que veremos en otra investigación junto con la inauguración de la fuente el 6 de febrero de 1962.

## 6. Carta de Angélica Palma a don José de la Riva Agüero en la que menciona este hecho:

Encontrándose de visita en Santiago de Chile, la hija del tradicionista le remitió una carta a su amigo don José de la Riva Agüero y Osma, de fecha 22 de julio de 1935, en la cual

47 El Comercio, sábado, 26 de enero de 1935, p.4.

48 El Comercio, sábado 26 de enero de 1935, p. 4.

49 Hemos puesto en conocimiento el intercambio epistolar entre Riva Agüero y la autoridad edilicia en 1932 en el artículo que publicamos en *Aula Palma* N° 21 Las cartas de Riva Agüero se refieren al anteproyecto del monumento a Ricardo Palma de 1932 y la respuesta del municipio limeño (Mera, 2022, pp.241-268).

50 Discursos Académicos, Lima, 1955, p. 42.

contándole su visita a dicha ciudad hará mención en la última línea de una manera suspicaz y hasta mordaz de la ceremonia de colocación de la primera piedra a la que asistió seis meses atrás:

Esta mañana visité la Biblioteca Nacional, casi me muero de vergüenza, comparando su magnífico edificio con el caserón viejo que tenemos en Lima a pesar de la insistencia de mi padre ante los poderes públicos. Pregunté por Feliú que se quedó medio turulato al oír mi nombre, y luego nos paseó por los salones dedicados a Medina, son admirables. Nosotros los peruanos somos muy inteligentes; pero icómo disimulamos el aprecio que nos inspira el talento! Aquí a las pocas horas de llegar vi estatuas de Bello, los Amunategui, Vicuña Mackenna, Barros Arana, etc. En Lima tenemos varias plaquitas y hasta una buena primera piedra.<sup>51</sup>

## **7. Riva Agüero y su ruego para que se lleve a cabo la realización del monumento:**

Finalmente sabemos que a pesar de que Riva Agüero instó tanto al municipio limeño como a las autoridades estatales para llevar a cabo este proyecto:

Es supremo deber nacional honrar sin desmayos ni tacañerías a los grandes difuntos [...] ruego a los poderes edilicios y a los políticos que allanen los minúsculos obstáculos y cumplan al cabo la tan repetida promesa de adecuado monumento al más fluido, amable, expresivo y popularizado prosista entre todos los que ha engendrado Lima.<sup>52</sup>

Y de que el alcalde Gallo Porras afirmase en su discurso que:

---

51 De la Riva Agüero, 2010. p. 72.

52 Discursos Académicos, Lima, 1955, pp. 42-43.

Era impostergable que el mármol y el bronce exteriorizaran la devoción, el amor, la gratitud de la ciudad al que supo glosar su vida y descifrar su alma con arte tan singular y hechicero, que los años no marchitan su encanto ni le quitan viveza al colorido. Correspóndale a Lima, no ciertamente consagrar con los honores del mármol una gloria que ha consagrado ya la admiración universal<sup>53</sup>

El ruego del destacado intelectual limeño no fue escuchado, debido no solo al súbito deceso del escultor como hemos mencionado líneas arriba sino a la desidia y postergación del mismo asunto sobre el cual no abordaremos en la presente investigación; lo cierto es que la gran mayoría de los que asistieron a este magno evento fallecieron antes de verlo concluido solo los nietos del tradicionista, dos de los representantes extranjeros y dos de los peruanos mencionados, el ex alcalde que dio el discurso y el que fuese nuestro embajador en Argentina estaban vivos para el 6 de febrero de 1962, fecha en que se inauguró la fuente.

## Referencias bibliográficas

Basadre, J. (1983). Historia de la República del Perú, 1822-1933. Lima: Universitaria.

*El Comercio*, sábado 26 de enero de 1955.

Riva Agüero, J. (1955). Discursos Académicos. En *Obras completas de José de la Riva Agüero: Estudios de Literatura Peruana Del Inca Garcilaso a Eguren* Lima, IRA-PUCP, 1962.

Riva Agüero, J. (2010). Obras Completas. Tomo XXI. Epistolario Pacheco – Quiroz Vol. 1. Lima: Instituto Riva Agüero: PUCP.

<sup>53</sup> *El Comercio*, sábado 26 de enero de 1935, p. 4.



*El Comercio*, Lima, sábado 26 de enero de 1935

Recibido el 10 de mayo de 2023  
Aceptado el 26 de julio de 2023